

habilidad para hacer arte con la palabra. En efecto, la historia, o las historias, están contadas en un estilo exigente y cuidado, rico en recursos expresivos y ajustado a los propósitos narrativos; así, por ejemplo, la abundancia de paralelismos y repeticiones se pone al servicio de la representación de esos impulsos oscuros y obsesivos de los que hablamos. Y, puestos a analizar la riqueza de ingredientes de este plato, cabe subrayar otros de la narrativa más contemporánea, como la metaficción o la ausencia de cierre argumental.

Después de la sabrosa lectura de la novela, este lector tuvo acceso a otros paratextos, tales como las entrevistas con el autor o incluso su testimonio directo. Allí se enteró de que —a pesar de la dimensión diacrónica y de sus ecos negros y fantásticos— la obra tiene una génesis muy personal, un deseo de liberar fantasmas propios mediante la escritura. Una novela con semejante concentración vivencial no puede dejar indiferente. Y no deja. Hagan la prueba.

Carlos Villar Flor



Compañeras de viaje
Autor: Soledad Puértolas
Editorial Anagrama
Lugar y año: Barcelona, 2010
Páginas: 217

EL ARTE DE LOS PALILLOS MONDADIENTES

En su quinto libro de cuentos, Puértolas elige el tema unitario del viaje —unas veces real, otras simbólico— para centrar su mirada en la manera en cómo acogen ese cambio temporal de escenario quienes no están directamente relacionados con el motivo del viaje sino que sirven de acompañantes a los viajeros. La zaragozana sabe manejarse muy bien en las distancias cortas. Es una excelente retratista de escenas y domina como pocos el arte de contar el difícil oficio de vivir en el que sus personajes intentan mantenerse como buenamente pueden. De nuevo, Puértolas nos muestra una realidad trascendida de aquello que

leemos, y en ocasiones hasta un nivel simbólico. Y causa estupor que lo haga con una prosa tan transparente pero sin duda muy difícil de escribir. Su sintaxis aparentemente sencilla e incluso lineal nos cuela por debajo, casi sin darnos cuenta, una revelación de orden superior y, paradójicamente, también cotidiana. Pero tan cotidiana que dejamos pasar, por evidente, y precisamente por ello, por dejarla escaparse, deja de ser evidente y pasa a ser superior. Todo ello elaborado con unos materiales estilísticos elementales a los que, insistimos, es difícilísimo acceder y con los que Puértolas envuelve un mensaje nunca explícito ante el que el lector acaba rindiéndose, seducido, y que al final de cada relato le deja en suspenso y traspuesto después de haber caído en la cuenta, como si la escritora abriese ante nosotros una cajita de palillos mondadientes y, en un abrir y cerrar de ojos, sin que el lector se dé cuenta, vea de repente que con ellos Puértolas acaba de construir la catedral de Burgos o el Pilar de Zaragoza.

Por ello no hay mayor peligro para el lector de Puértolas que los árboles le impidan ver el bosque. En todos sus libros, y también en estos cuentos, no sólo lo que de verdad se dice es lo que no se dice, que es

mucho más que aquello que se lee, sino que ese discurso subterráneo llega a ser lo verdaderamente importante, lo que da sentido y razón de ser a estos relatos. Por eso, por ejemplo, el cuento "Au pair" no es en realidad una pieza sobre las dificultades de una chica en un país extranjero para entender a los nativos sino que nos habla de la angustia que supone la imposibilidad de comunicarse con los demás, sean quienes sean; o "Espejos", que aparentemente nos habla de una mujer que no se reconoce al verse reflejada, pero porque lo que esa imagen le revela es la imposibilidad de conocerse bien a uno mismo debido a que todo lo que nos sucede cada día nos modifica constantemente, y por tanto nuestros sueños cambian, porque están sujetos a los deseos y éstos también son mutables, y también porque los sueños incumplidos son aquellos que un día pertenecieron a un yo que ya es otro y, por tanto, provocan extrañeza; o el formidable "Ropa usada", en el que lo de menos es que la protagonista se lleve la ropa vieja que le regala la compañera de piso de su amigo Óscar en París, sino que de lo que de verdad nos habla es de la dificultad de retomar las relaciones cuando se abandonaron en el

pasado o cuando simplemente ya es tarde para hacerlo porque ya todo es "ropa usada", y de la melancolía que esa frustración provoca; o "Regatas", cuento en el que se vislumbra la zozobra de una mujer ante su marido dominante bajo el disfraz de un concurso de carreras de barcos, anécdota principal que simbólicamente está al servicio de la otra idea, que es en verdad la importante; o "Joe Camino", mucho más que la fatal historia de seducción de un cantante a la amiga de la narradora, dado que se trata de la desgraciada pugna de fuerzas entre la mentira y la verdad; o "Pulseras" en el que el asunto de un robo de pulseras del que una amiga acusa a la narradora durante un viaje de aquella, en realidad nos habla de que el conocimiento que llegamos a alcanzar de los demás es sólo fragmentario porque no puede aspirar a más, con la consiguiente desconfianza que los otros están abocados a inspirarnos; o "Restos" en el que se nos muestran las ruinas que deja la pasión cuando sobreviene el sentimiento de culpa provocado por la traición de una mujer que oficia de canguro del hijo de otra y que finalmente se marcha, después de haber mantenido relaciones con el marido de la mujer para la que trabaja.

En definitiva, Puértolas se sirve también del mismo motivo del viaje como elemento para ser trascendido en una realidad mayor ligada al conocimiento de uno mismo y de los demás, también en consecuencia, por tanto, a las relaciones personales; de tal forma que el viaje puede ser para aquellos que acompañan a los viajeros un elemento clarificador a la hora de resolver intrincadas indecisiones personales, o bien por el contrario una perturbación que ahonde aún más en el mar de dudas y de desconocimiento por el que a veces a duras penas se mueven.

Gonzalo Álvarez Perelátegui